



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 2, pp. 533-542 - ISSN 2027-5528

Reseña:

Grimson, Alejandro. (2019). *¿Qué es el peronismo?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Leandro Julián Gervini
Universidad de Buenos Aires
orcid.org/0000-0001-9973-8184

Recibido: 19 de agosto de 2019

Aceptado: 15 de septiembre de 2019



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Grimson, Alejandro. (2019). *¿Qué es el peronismo?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Leandro Julián Gervini
Universidad de Buenos Aires

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia.

Correo electrónico: lgervini@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0001-9973-8184

El último libro de Alejandro Grimson propone un análisis original de la génesis y el desarrollo del movimiento político más relevante de Argentina, el peronismo, que es abordado desde su aparición a mediados de la década del cuarenta del siglo pasado. El autor de la obra que reseñamos, es doctor en antropología e investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, y uno de los intelectuales más conocidos por el público en general de nuestro país, desde la publicación de *Mitomanías argentinas* en el año 2012, texto que lleva ocho ediciones.

El contenido de la obra es heterogéneo, tanto que es difícil encasillarlo en una sola categoría o enfoque. Es un ensayo antropológico, pero también un estudio histórico que muestra un análisis coyuntural de los hechos políticos más relevantes de los últimos años de la Argentina.

Esa heterogeneidad se refleja en los diferentes métodos y fuentes que el autor utiliza a lo largo del libro. En los tres primeros capítulos, analiza la relación entre el peronismo y el antiperonismo en dos años fundamentales, 1945 y 1956. Es el único momento del texto en el que Grimson utiliza fuentes primarias, los principales diarios y periódicos del año

1945. No pretende incorporar hechos desconocidos sino reflexionar sobre el clivaje mencionado a partir de la relectura de sucesos trabajados por varios autores. Es por eso que las fuentes secundarias son el soporte más importante.

En los capítulos cuatro a ocho, el centro del análisis son las relaciones al interior del peronismo, y la influencia que estas generaron en el devenir de la sociedad argentina. En el quinto capítulo, Grimson utiliza el trabajo de campo realizado en la ciudad de Paso de los Libres para su tesis doctoral como soporte para indagar en la figura de José López Rega. Allí aporta información nueva. En esta segunda parte el aparato erudito es reducido, sobre todo en los últimos tres capítulos, donde el autor oscila entre el discurso sociológico y el análisis periodístico.

La introducción presenta el problema en el que indaga, advirtiendo que hasta el momento la pregunta sobre el peronismo ha estado mal formulada. De ahí que propone distintas formas para abordarlo desde la perspectiva de las ciencias sociales, apelando a conceptos desarrollados tanto por el politólogo Pierre Ostiguy como por el antropólogo Clifford Geertz. Del primero de ellos utiliza la idea de un abordaje multidimensional para analizar el peronismo. Ostiguy utilizó el concepto de zonas socioculturales “bajas” y “altas”, entendidas como lo popular en oposición a lo refinado o lo nacional en oposición a lo cosmopolita. El peronismo para este autor es entendido como la activación política de lo socioculturalmente bajo. Sin embargo, eso no le impide abarcar todo el espectro del arco ideológico, desde la izquierda hasta la derecha.

Por otra parte, Grimson utilizará a Geertz para explicar la noción de “relativismo metodológico”: debemos comprender aquello que no podemos compartir. Grimson sostiene que para comprender prácticas y creencias distantes y distintas, debemos suspender nuestro juicio. El peronismo despierta pasiones, a favor y en contra. Es necesario distanciarse del objeto para poder reflexionar sobre él, esa es una premisa básica para Grimson.

El libro se divide en cuatro etapas: en la primera parte, hace hincapié en el año 1945 y en especial en los hechos del 17 de octubre. Aquí utiliza un recurso original, describiendo los hechos de ese día como si se tratara de una crónica periodística. Esta primera parte posee una forma de análisis que busca recuperar las subjetividades de los actores sociales, no sólo de los peronistas, sino también de su par indisociable, el antiperonismo. Para Grimson, este grupo es tan difícil de comprender como el propio peronismo y es necesario desentrañar esa correlación histórica para poder entender el hecho social en toda su complejidad. Es por eso que esta sección del libro termina analizando los hechos del año 1956.

En la etapa del retorno del peronismo al gobierno el autor se enfoca en la relación entre Perón y los jóvenes Montoneros. Marca las diferencias en el contexto sociocultural de la Argentina a inicios de la década de 1970, con aquella que Perón se vio obligado a dejar en 1955 y las diferentes expectativas, lecturas e interpretaciones que de la misma hacen el anciano líder y la “juventud maravillosa”. De esta forma, Grimson reconstruye momentos clave de la relación entre el ala ortodoxa y el ala izquierda del peronismo, como la masacre de Ezeiza, el asesinato de Rucci, y la ruptura de Montoneros con Perón.

Pero si el objetivo es comprender la conformación de ese momento histórico del peronismo, para el autor no puede dejarse de lado el análisis de una de las figuras más oscuras del peronismo: José López Rega. Su trayectoria personal, la búsqueda de conocimiento y formación en cuestiones esotéricas, su relación con Perón y su tercera esposa, Isabelita, le permiten a Grimson obtener una pintura compleja de su influencia y los límites de la misma dentro del Estado y la violencia que comenzó a sistematizarse desde sus instituciones.

La tercera etapa del libro está dedicada al análisis de la década menemista. El autor recupera las condiciones de la llegada al poder del riojano Carlos Menem, y, el parteaguas que significó la convertibilidad, no sólo para el gobierno, sino para toda la sociedad argentina. La explicación del menemismo debe buscarse, según Grimson, en cinco

condiciones históricas: la cercanía temporal con la dictadura militar, el trauma de la Guerra de Malvinas, los efectos de la hiperinflación, el discurso único del neoliberalismo a nivel internacional y el triunfo del gobierno en el plano de la “opinión pública” que permitió derrotar la resistencia de los trabajadores. Este es el período al que el autor le dedica menos espacio en el libro, sin por eso verse afectada la calidad del análisis.

La cuarta parte se enfoca en la construcción del kirchnerismo como fuerza política y finalmente de su derrota electoral en el año 2015. Analiza las condiciones político-culturales dentro de las cuales se conformó el kirchnerismo y realiza la misma operación que hace con la etapa menemista, mencionando cinco transformaciones importantes en los años finales del siglo pasado y principios del actual. Por una parte, la crisis de legitimidad del neoliberalismo en la mayor parte de Sudamérica y el ascenso de China como potencia. En segundo lugar, la experiencia traumática de la crisis de 2001-2002. Tercero, la reapertura de los juicios a los militares de la última dictadura y el fin de las leyes de impunidad. En cuarto lugar, la necesidad de alguna noción de comunidad que dejó la crisis de 2001-2002. Por último, la necesidad de convertir a la Argentina en un país sin crisis, hambre ni desocupación.

El análisis de la derrota electoral del kirchnerismo que realiza Grimson está sostenido por los problemas que tuvo el gobierno al comprender la política cada vez más en términos de polarización, en el mismo momento que los problemas económicos acechaban. Para el autor, el discurso populista implica necesariamente su identificación con la representación política del pueblo. Por lo tanto, todo aquello que se le opone es nominado como el antipueblo. Esto llevó a que los dirigentes y militantes kirchneristas no pudieran comprender la posibilidad de un fracaso electoral. Sumado a esto, la construcción y naturalización que genera ese discurso sobre la idea de pueblo y sus intereses, no acepta la heterogeneidad realmente existente y por el contrario lo constituye en una homogeneidad excluyente, cuestión que le restó apoyos por fuera de su base electoral convencida.

El peronismo y sus opuestos

Para describir las diferentes etapas del peronismo, Grimson utiliza tres principios: todo hecho político es histórico y posee diferentes circunstancias, los procesos sociales son heterogéneos y no existe hecho social que no sea relacional. De este último postulado surge una de las tesis del libro: el peronismo no puede comprenderse si no se estudia también al antiperonismo, porque aquel es un espejo invertido de este. Es así como, en el estudio de la génesis del movimiento político en el año 1945, el autor presta especial atención a la configuración racista y clasista de la sociedad argentina. Esos componentes no sólo estaban presentes en la élite económica, sino que, según demuestra el autor, atravesaba a otros sectores como la dirigencia del Partido Socialista, en cuyo periódico *La Vanguardia* se acuñó el término “descamisado” como alusión despectiva a los seguidores de Perón. La misma línea puede encontrarse en la dirigencia del Partido Comunista, aunque este racismo quizás tuviera un fundamento distinto al de otros sectores sociales, como el que encarna el médico Florencio Escardó, citado por el autor como exponente del mito de la Buenos Aires “blanca”. En el caso de los partidos políticos, construyeron una imagen de la clase obrera como un grupo homogéneo que poseía capacidad para organizarse de manera autónoma en defensa de sus intereses y que de ningún modo se dejaría manipular por un militar demagogo. Esta afirmación de Grimson puede refrendarse en el hecho que el socialismo será una parte constitutiva del antiperonismo radicalizado y el que imponga la idea de desperonizar, para democratizar durante la dictadura de la autoproclamada revolución libertadora (Spinelli, 2005, pp. 135-136). El autor analiza a la clase obrera y evidencia su heterogeneidad, y la forma en que Perón logra unificarla en una identificación política, operando a través de la racionalidad económica y social, pero también redefiniendo la ciudadanía en términos sociales, logrando transformarse para los obreros en sinónimo de orgullo, respeto y dignidad.

Heterogeneidades

Otra de las ideas que desarrolla el texto refiere a que es fundamental comprender la heterogeneidad del peronismo, pero no menos la del antiperonismo. Este último también fue mutando de acuerdo al contexto y a la situación histórica. Poseía una dosis de emocionalidad tan grande como la del peronismo, lo que permitía aglutinar distintos sectores alrededor de las ideas de democracia y libertad. Y ese fue, también, uno de sus grandes problemas, porque, además de no poseer un proyecto político unificado, tampoco podía explicar cómo llegar a desarrollar una democracia al estilo de los países europeos en los que pretendía reflejarse, excluyendo a la primera minoría.

Por otro lado, el peronismo demostró ser un movimiento que no podía ser encasillado en las categorías clásicas de derecha e izquierda, porque abarcaba todo ese arco, pero siempre vinculándose a lo popular. Esa amplitud, combinada con la modificación que el tiempo opera sobre las identidades políticas, llevaría en la década de 1970 al enfrentamiento entre Perón y el ala ortodoxa del movimiento con los jóvenes Montoneros.

El autor plantea que una de las dificultades para comprender la primera mitad de los setenta es la dificultad de captar la heterogeneidad política, que no se reducía al clivaje entre la izquierda y la derecha peronistas, la fuerza efectiva de Perón y de cada uno de los peronismos. Los años transcurridos entre 1955 y 1973 habían conformado nuevas formas de interpretar al peronismo y lo que se esperaba de él. En los diez años posteriores al derrocamiento de Perón, era impensable que surgiera algún tipo de lucha fratricida al interior del movimiento. A comienzos de los años setenta una nueva generación, con su propia forma de entender qué era lo que encarnaba el peronismo, sería incapaz de comprender que formaban parte de un movimiento heterogéneo. Del otro lado, el sindicalismo ortodoxo también reclamó para sí la identificación con el peronismo histórico y acusó a los jóvenes de “infiltrados marxistas”. Eso generó, según Grimson, que el eje se corriera de la lucha contra el antiperonismo a la disputa al interior del peronismo. El asesinato de Rucci fue la expresión más acabada de ello.

Aquí también aparece la cuestión de la figura de López Rega y su mayor o menor influencia sobre Perón. El autor reconstruye el recorrido de aquél, desde que era un suboficial de bajo rango en la Policía Federal, su frustrado intento de convertirse en cantante, el paso por la guardia de la residencia presidencial y su viaje a Paso de los Libres una vez derrocado Perón. Allí se transformaría en un “especialista” del ocultismo, se vincularía a la Casa Rosacruz por la que desfilarían distintos personajes de la política y el ejército y también establecería lazos con el umbandismo en reiterados viajes a Brasil. Más allá del personaje, Grimson entiende que es necesario abordar su historia para comprender las complejidades del peronismo. La influencia que López Rega llegaría a tener sobre la tercera esposa de Perón, María Estela Martínez, más conocida como Isabel, y sobre el propio líder, queda evidenciado. Pero también queda demostrado que la escalada de violencia paraestatal se desató fuertemente luego de la muerte de Perón, aunque la conformación de los grupos parapoliciales como la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) hubiera comenzado bajo su presidencia. Su apuesta para controlar a la izquierda peronista fue la de una represión administrada que, según el autor, se extinguió con su vida.

Condiciones culturales

Otra de las ideas fuerza que utiliza Grimson en su libro es la de los cambios en las condiciones culturales que configuraron las dos últimas grandes expresiones del peronismo: el menemismo y el kirchnerismo.

Las condiciones necesarias para el surgimiento del menemismo, mencionadas más arriba, pueden resumirse en dos grupos separados. Por un lado, la cercanía temporal con la dictadura militar y el trauma que dejó en la sociedad argentina la Guerra de Malvinas pueden analizarse en conjunto. Y el autor podría haber sumado también los alzamientos militares contra el gobierno de Alfonsín en 1987 y 1988 y del propio Menem en 1990. Es cierto que la desaparición de cuadros militantes por parte de la dictadura privó al país de una generación que hubiera sido capaz de organizar con mayor experiencia política la

oposición a las políticas neoliberales de Carlos Menem, como sostiene Grimson. Pero no menos cierto es que esa suposición entra en el terreno de la contra actualidad y, por lo tanto, queda excluida del análisis histórico. También es cierto que el accionar de la dictadura y particularmente la Guerra de Malvinas dejaron asociados lo nacional con el autoritarismo, la corrupción y la violación de los derechos humanos, dejando fuera de circulación a todos los que quisieran enfrentar al neoliberalismo desde un discurso con énfasis en la nación o la defensa de los intereses de la patria. Por otro lado, el autor no tomó en cuenta la forma en la que Menem manejó la cuestión de los militares y las violaciones a los derechos humanos. Mientras que Alfonsín impulsó su juzgamiento en un momento en el que aun poseían cierta cuota de poder real, terminó dejando una imagen de debilidad al ceder a las demandas de los carapintadas. En cambio, Menem reprimió el alzamiento de diciembre de 1990, y eso generó una imagen de presidente fuerte, en un momento en que su gobierno no encontraba la salida a los problemas económicos. Sin embargo, el resultado fue el indulto para todos los militares que habían sido juzgados y encarcelados durante el gobierno de Alfonsín. La habilidad política del presidente riojano mostró como un triunfo de su liderazgo lo que en realidad fue la más grande y vergonzosa de las concesiones.

El segundo grupo de condiciones históricas de carácter político cultural se compone de la hiperinflación y la derrota de los trabajadores que resistieron las políticas neoliberales. El efecto disciplinador que poseen los procesos hiperinflacionarios sobre una sociedad fue estudiado por varios autores, tanto en el contexto de la Alemania de los años veinte como en la Argentina de la década del noventa. No hay dudas de que la convertibilidad fue asociada con la “estabilidad”, como plantea Grimson, y que se convirtió en una experiencia constitutiva que solo pudo ser abandonada frente a su implosión y la aparición de una nueva crisis. Esto también otorgó el consenso suficiente para que el movimiento sindical fuera derrotado en el plano de la “opinión pública”. Si bien la reforma del Estado que incluía la privatización de casi todas las empresas estatales, cuando no su directa liquidación, comenzó antes de la convertibilidad, no menos cierto es que las primeras empresas en transferirse al sector privado fueron los medios de comunicación (radios y

canales de televisión) cuyos nuevos dueños apoyaron abiertamente las políticas neoliberales de Menem.

El kirchnerismo y las circunstancias históricas

En la última parte del libro, el autor analiza al kirchnerismo no como un hecho predefinido, ni como una ruptura con su contexto relacional, sino a través de las circunstancias históricas de la Argentina y América Latina a principios del siglo actual.

Como tal, el kirchnerismo, para Grimson, fue hijo del desprestigio en que cayeron los gobiernos neoliberales, y en particular en nuestro país, donde la experiencia finalizaría con una crisis en los años 2001-2002 que reemplazó a la hiperinflación como trauma nacional. Y utilizando como espejo a las condiciones del menemismo, el autor plantea que el gobierno de Kirchner se constituyó sobre la posibilidad de juzgar finalmente a los criminales de lesa humanidad de la dictadura, y la necesidad de impulsar una nueva idea de nación, que fuera social y económicamente estable.

El autor también hace hincapié en que el peronismo nunca perdió su heterogeneidad, ni siquiera durante el menemismo. En ese sentido, demuestra que la búsqueda de lo que Kirchner llamó transversalidad (incorporar a dirigentes de otros partidos al gobierno y cooptar a los movimientos sociales) fue fundamental para la construcción de hegemonía de un gobierno que había obtenido apenas el 22% de los votos. Luego del conflicto con las entidades agropecuarias de 2008 y la derrota electoral de 2009, la transversalidad sería abandonada y el kirchnerismo se recostaría sobre la estructura del Partido Justicialista. Grimson observa cierta contradicción entre esta alianza con sectores más conservadores y las medidas adoptadas por el gobierno, como el retorno al Estado del sistema de jubilaciones y pensiones y la nacionalización del 51% de la ex empresa estatal de petróleo, YPF. Pero no tiene en cuenta que eso fortaleció el apoyo de aquellos que lo identificaron con medidas de corte nacionalista asociadas al primer peronismo, en especial los sindicatos.

La pérdida de hegemonía del kirchnerismo en el período 2012-2015 tuvo su explicación, según Grimson, en tres factores: primero, la dificultad para explicar a la sociedad determinadas confrontaciones con los actores de poder. En segundo lugar, las escisiones y rupturas que no tienen una explicación racional, sino que están vinculadas a sentimientos y emociones, y, por último, las disputas internas al peronismo, producto de la ausencia de una alteridad clara. La dificultad para plantear proposiciones hacia el futuro hizo, según el autor, que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner quedara cada vez más encerrado en la lógica de apelar al pasado, sin intentar comprender los nuevos reclamos sociales. Esto se sumó a que quedó preso de una lectura binaria, como se mencionó anteriormente, ellos encarnaban al pueblo y todo lo demás era antipueblo. Fue suficiente con que del otro lado surgiera un proyecto político que unificase a la oposición y se apropiara de los términos del debate, proponiendo una agenda superadora hacia el futuro. El autor intenta buscar en este punto cuáles fueron las carencias del kirchnerismo en el último período de gobierno, sin detenerse a analizar demasiado lo que hicieron los contrincantes políticos y los actores del poder económico que se sintieron amenazados o desafiados por el gobierno. En esta última parte, Grimson también le dedica una parte del análisis al antiperonismo, en su forma de antikirchnerismo, pero se enfoca en cuestiones coyunturales, como la formación de la alianza opositora.

En suma, el libro de Alejandro Grimson es una obra necesaria para poder armar el rompecabezas del movimiento político más importante de la Argentina contemporánea. Su aporte consiste en ofrecer una serie de herramientas para comprender los cambios que ha sufrido el peronismo a lo largo de su rica y compleja historia que, por otra parte, está lejos de finalizar.

Bibliografía

Spinelli, M.E. (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.